

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLXI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLXI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLXI

Regresa Juárez a Paso del Norte

Diciembre de 1865

CAPÍTULO CLXI

REGRESA JUÁREZ A PASO DEL NORTE

Diciembre de 1865

Tan luego se instaló el gobierno republicano en Chihuahua, inmediatamente se tuvieron noticias de que las tropas francesas iniciaban un movimiento para recobrar los puntos que acababan de abandonar un mes antes. Es este uno de los hechos inexplicables de la estrategia política y militar del ejército invasor; no tiene explicación el haberse retirado, sacrificando prestigio, para volver a tan corto plazo a los puntos que había desocupado recientemente.

Lo sorprendente es que no sólo la columna que había invadido Chihuahua se disponía a regresar, sino también la que había retrocedido hasta San Luis Potosí al mando del general Jeanningros, quien ahora emprendía su marcha hacia el norte, obligando al gobernador y comandante militar del estado de Coahuila a abandonar Monclova y trasladarse a Piedras Negras.

A pesar de la noticia de estos movimientos, el presidente Juárez resuelve continuar en Chihuahua esperando que las tropas invasoras estuvieran a corta distancia, razón por la que hasta el 9 de diciembre abandonó la ciudad de Chihuahua y lentamente inició la retirada, llegando el 18 por la tarde a la Villa de Paso del Norte. Parece conveniente que nuevamente dejemos a don José María Iglesias que nos relate la llegada a esta población:

A distancia de dos leguas de la población, fue recibido por las autoridades locales, por los vecinos principales y por una parte del pueblo. A la entrada de la villa le esperaba una música de viento con un numeroso concurso que lo acompañó hasta la casa

preparada para su habitación. El pueblo no dejó de vitorearlo en el tránsito, y los disparos de las armas, los repiques de las campanas, y las salvas de artillería, expresaban el regocijo público. Las casas de la calle principal estaban adornadas con cortinas y banderolas. En el alojamiento destinado para la presidencia, hubo una comida a que asistieron los funcionarios locales y varias personas distinguidas, algunas de las cuales llevaron su amabilidad hasta el punto de servir ellas mismas la mesa. El siguiente día algunas señoras hicieron una visita al jefe de la nación, quien se manifestó agradecido a todas las demostraciones de afecto con que se le recibió.

Se inicia el presente capítulo con la comunicación que Lerdo de Tejada envía a los gobernadores de los estados, informándoles que nuevamente se ha establecido la sede del gobierno en Paso del Norte.

Santacilia continúa informando sobre la buena actitud del Congreso de los Estados Unidos con respecto al problema mexicano y participa de la opinión de Matías Romero en el sentido que, tanto la Cámara de representantes como el senado, se muestran favorables al gobierno republicano.

Trasmite noticias de París en las que se asegura que Napoleón, en su próximo mensaje al cuerpo Legislativo, anunciará el retiro de las fuerzas francesas de México. También informa que José Hidalgo, ministro de Maximiliano ante el gobierno francés, ha solicitado una licencia para trasladarse a la ciudad de México.

Probablemente por sus ocupaciones, las cartas familiares de Juárez en general son breves, por lo que llama la atención la del 21 de diciembre, que figura en este capítulo, por sus largas dimensiones.

El primer párrafo termina con una frase por demás interesante; indica que al tener buenas noticias sobre su familia, olvida las amarguras y penalidades que le hace sufrir la política.

Dedica buena parte de ella a comentar la conducta de Manuel Ruiz y de Guillermo Prieto.

Refiriéndose al aviso de Matías Romero sobre la preparación de un plan de plagio, para tranquilizar a Santacilia le informa que de un día a otro llegará a Paso del Norte el batallón que comandaba Meoqui, que fue el que le sirvió de escolta desde Monterrey hasta Chihuahua y que le merece la más completa confianza, por su lealtad. Se siente tranquilo y completamente seguro, en medio de la reducida escolta que le protege.

Enterado del nombramiento del Gral. Logan como ministro cerca de su gobierno, la comenta en la forma lapidaria que le es habitual: Esta medida equivale a una batalla ganada.

Ahora es Santacilia el que escribe una larga carta en que comenta, con muy buena información, la situación internacional europea, las ambiciones de Napoleón en Bélgica y la ruptura del incierto equilibrio europeo. Se adelanta a informar que se rumora que el Gral. Logan renunció al nombramiento de ministro ante el gobierno de México, pero que inmediatamente fue nombrado en su lugar el Sr. Campbell, lo que "demuestra que el gobierno está resuelto a tener un representante en la República Mexicana".

Pedro Ogazón, el jalisciense que se ha mantenido fiel a la causa republicana, se comunica con Juárez desde San Francisco y le anuncia que, en medio de las privaciones y escaseces en que se encuentra, tiene ya arreglado un viaje para trasladarse a la Baja California con el propósito de pasar a Sinaloa y esperar en esa entidad la oportunidad de dirigirse a Jalisco "en donde los republicanos comienzan ya de nuevo a moverse".

Margarita y su hija Manuela le escriben pensando todavía que se encuentra en Chihuahua; por fortuna, parece que su esposa se encuentra ya un poco más tranquila. Casi al terminar el mes, escribe Juárez a Santacilia, insistiendo que no se preocupe por su seguridad personal; las fuerzas militares están siendo organizadas no sólo para la defensa de la villa sino para tomar la iniciativa, si es posible, sobre Chihuahua.

Comunica que ha nombrado secretario de Guerra al Gral. Ignacio Mejía, su paisano y antiguo compañero de luchas en más de veinte años y que a Luis Terrazas le ha dado el mando en jefe de las fuerzas de que se dispone; concluye finalmente con otra frase lapidaria de las que él

acostumbra emplear y que preferimos repetir como homenaje a Paso del Norte hoy ciudad Juárez: "Esta población está en muy buen sentido, aquí no hay traidores".

En el interesante diálogo establecido entre Juárez y Santacilia, este último le trasmite diversas informaciones y apunta el hecho, que la experiencia de varios años ha demostrado que es correcto, que de fuente enemiga llegan noticias que más tarde se confirman y resultan verídicas.

Concluye este capítulo con una interesante carta de Santacilia iniciada el 31 de diciembre y que a base de posdatas concluye hasta el día 2 de enero, enlazando por lo tanto los años de 1865 y 1866.

Comenta el anuncio que la prensa hace que Seward, el secretario de Estado, hará un viaje a La Habana; también trasmite el rumor de que hay un arreglo entre Francia y los Estados Unidos, por medio del cual Napoleón se compromete a sacar sus tropas de México si los Estados Unidos ofrecen "no meterse con Maximiliano".

Informa de muchas cuestiones y todas ellas van acompañadas del correspondiente comentario en el gracejo propio del estilo literario de Santacilia y la confianza que le inspira su suegro y padre adoptivo.

DOCUMENTOS

Diciembre de 1865

NUEVAMENTE EL GOBIERNO NACIONAL
SE INSTALA EN PASO DEL NORTE

Ciudadano gobernador del estado de...

El día 9 de este mes salió de la ciudad de Chihuahua el ciudadano Presidente de la República y llegó ayer a esta villa, en la que ha dispuesto que vuelva a permanecer por ahora la residencia del gobierno nacional.

Es innecesario repetir que el ciudadano presidente mantendrá siempre su firme resolución de seguir sosteniendo la causa de la independencia y de las instituciones de la República, cualesquiera que puedan ser las vicisitudes de la guerra en la que, sin embargo, se disminuyen más cada día y acabarán de agotarse pronto los elementos del enemigo, por la constancia con que lucha el pueblo mexicano, que al fin ha de triunfar en época poco lejana.

Independencia y Libertad, Paso del Norte, diciembre 19 de 1865.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

SANTACILIA CONTINÚA INFORMANDO A JUÁREZ
Y COMENTANDO POSIBLES ACTITUDES DE NAPOLEÓN

New York, diciembre 21 de 1865

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Antes de ayer escribí a usted largamente por conducto del Sr. Romero, dándole cuantas noticias teníamos por acá. Hoy poco o nada tengo que añadir y escribo con el principal objeto de acompañarle la adjunta de Margarita y de Nela.

El Congreso suspendió ayer sus sesiones con motivo de las fiestas de pascua y no empezará nuevamente sus trabajos hasta el nueve del entrante.

Sigue creyendo Romero que, tanto el senado como la Cámara de representantes, aprobarán las proposiciones favorables a México que, como dije a usted, se pasaron a dictamen de la comisión. Como ésta está presidida por el Gral. Banks, debemos esperar que el dictamen sea bueno.

Aunque el ejecutivo no se viere compelido a seguir una política de acción, sería muy conveniente que esas proposiciones merecieran la aprobación del Congreso, pues ese nuevo acto demostraría al mundo la opinión de este pueblo, representado en el capitolio de Washington por los hombres más notables de los diferentes partidos.

Los adjuntos impresos, tomados en los periódicos de esta misma mañana, informarán a usted de las últimas noticias recibidas anoche por los vapores de Cuba, Europa y el pacífico.

Va una carta de Agudo dirigida al amigo Navarro; en ella le confirman todas las noticias que daban a Baz en la carta que mandé a usted antes de ayer.

No sabemos del paradero de Chucho desde que salió de aquí el 18 del pasado.

Hemos recibido las cartitas de usted del 12 de noviembre, anunciándonos que al siguiente día saldría para Chihuahua.

Creo que podrían ustedes arreglar la comunicación por el rumbo de Piedras Negras a juzgar por los informes que me dio el amigo Pancho Aguirre. Dice éste que las cartas por ese rumbo ahorran 19 días de aquí a Chihuahua. Estudien el asunto.

Siempre vienen muchísimos números del *Periódico Oficial* y esta vez que tanto interesaba hacer circular los decretos y la circular, apenas nos han llegado seis u ocho números de la publicación.

Veo que ya don Guillermo no firma el periódico como redactor. ¿Dejó el destino?

Repito que nada tengo que decir porque todo va dicho en la otra carta que va por la legación.

Los amigos están buenos y mandan a usted sus recuerdos.

Hasta otra ocasión. Sabe usted que le quiere su

Santa

Hidalgo había pedido y alcanzado una licencia de tres meses para ausentarse de su legación en París. Se creía en aquella capital que esa ausencia era un síntoma de rompimiento entre Napoleón y Maximiliano.

Recuerde usted lo que ya le había yo dicho de cierta carta de Degollado que se refería al mismo Hidalgo y verá que la cosa tiene apariencias de ser importante.

De todas partes viene la noticia de que se retirarán los franceses. Escriben de París que todos esperan que Luis Napoleón en su mensaje al

cuerpo legislativo anunciará a la nación su pensamiento de retirar el ejército de Bazaine. Veremos.

¿Por qué no coloca Napoleón a Maximiliano en el trono de Bélgica y sale del embarazo? Siempre es mejor Maximiliano que el imbécil heredero de la corona de Leopoldo.

Pedro Santacilia

LAS BUENAS NOTICIAS SOBRE LA FAMILIA
LE HACEN OLVIDAR LAS AMARGURAS A JUÁREZ

Villa de El Paso (del Norte), diciembre 21 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mí muy querido Santa:

Según anuncié a usted en mi carta de 8 del corriente, escrita en Chihuahua, salí de aquella ciudad el día 9 y el 18 en la tarde llegué a ésta, donde el vecindario ha hecho al gobierno un recibimiento mejor que en la primera vez. En el camino recibí sucesivamente las cartas de usted de 28 de septiembre con la que le escribió a usted Manuel Quezada; de 9 de noviembre con la de Margarita y la que Perico Garay escribió a Navarro y por último la de 15 del mismo mes de noviembre con las de Margarita, Nela y las cuatas y la que escribió a usted Guillermo Prieto. Quedo enterado de todas y sumamente contento, porque usted y nuestra familia seguían sin novedad; esto es lo más importante para mí y lo que me hace olvidar todas las amarguras y penalidades que me hace sufrir la política.

La intriga de Negrete, Aranda, Prieto y Ruiz ha fracasado completamente y así debía suceder, porque esos atentados no tenían justicia ni elementos para realizar sus planes de ambición y de venganzas personales. Negrete, que no tenía tales 600 hombres en el Presidio, se fue de allí desde noviembre para Piedras Negras, pasando por el territorio americano y no se sabe aún si llegó a Piedras Negras. Esto me lo ha dicho Aranda, que pocos días antes de mi salida de Chihuahua se me presentó diciendo que venía a buscar a su gobierno, pues él no tenía otra bandera que la del gobierno nacional que yo sostenía. Manuel Ruiz me

pidió licencia para ir al valle (Allende) por un poco de tiempo, pero era con la mira de irse a México a vivir bajo el dominio de Maximiliano. Así es que apenas llegó al Parral, cuando mandó su protesta contra mi decreto de prórroga y concluyó con decir que volvía a la vida privada y en seguida se marchó sabiendo que los franceses estaban ya en el Rioflorido. Es decir que, voluntariamente y sin conocimiento ni orden del gobierno, se fue al campo enemigo. Sin embargo, éste lo puso preso y entonces escribió a Tirso Fuentes que venía en la fuerza de Patoni acompañándole un oficio para éste a fin de que pusiese en libertad a los franceses que cayeron prisioneros en el Parral, para que el jefe francés lo pusiera en libertad. Por supuesto que Patoni no resolvió nada, sino que dio cuenta al gobierno con la impertinente solicitud de Ruiz. Entretanto avanzaron los franceses y ya yo me retiré de Chihuahua sin haber sabido más del prisionero.

Supongo que alegó el mérito de su protesta y que estará ya en México. Así ha terminado su carrera política un hombre a quien quise hacer un buen ciudadano, porque él se empeñó en ser lo contrario. Con su pan se lo coma.

En cuanto a Guillermo Prieto, poco antes de que yo me retirara de Chihuahua, fue a verme con pretexto de empeñarse a que se accediera a la solicitud de Ruiz. Me dijo que me quería mucho, que era mi cantor y mi biógrafo y que si yo quería, que él seguiría escribiendo lo que yo quisiera; ¿qué tal? Yo le di las gracias compadeciendo tanta debilidad y no haciendo caso de sus falsedades. Parece que se ha ido para el Presidio¹ o a algún otro punto de este estado.

He leído la carta que le escribió a usted y que me adjuntó usted. No dice palabra de verdad. Todo su encono contra Lerdo depende de que éste le desprecia sus lisonjas y de que le iba a la mano en los negocios del correo, pues esta oficina está sujeta al ministerio de Gobernación y no al de Hacienda, como estaba antes. A propósito de la oficina de correos, diré a usted que Prieto se pegó un buen chasco, porque deseando independerse del ministerio de Hacienda y del de Fomento, luego que

¹ Hoy Ojinaga

entró Doblado en el ministerio de Gobernación en 1862, trabajó porque el correo quedara dependiendo única y exclusivamente del ministerio de Gobernación. Creyó que Doblado iba a perpetuarse en el ministerio y que nunca entraría un ministro que lo hiciera andar derecho. En fin, este pobre diablo lo mismo que Ruiz y Negrete, están ya fuera de combate. Ellos han valido algo porque el gobierno los ha hecho valer. Ya veremos lo que pueden hacer con sus propios elementos.

En cuanto a (González) Ortega supongo que ya habrá visto mi resolución sobre prórroga y sobre su enjuiciamiento. Si le queda algún resto de juicio y buen sentido, lo mejor que puede hacer es someterse o callarse.

Lo de las maquinaciones de los traidores de ésa, Degollado y Arroyo, de que le habló a usted Romero, no es otra cosa sino un proyecto para plagiarme por medio de un jefe extranjero que debía venir con un piquete de fuerza a ofrecerme sus servicios; pero esto no pasa de proyecto y proyecto irrealizable, porque el mismo jefe se lo comunicó a Romero y porque yo no había de recibir a ningún jefe si no es que presenta todas las seguridades convenientes de su lealtad y buena fe.

Además, de hoy a mañana llegará aquí el batallón que tengo de más confianza por su lealtad, por su disciplina y por su valor y con él estoy enteramente seguro. Ese batallón es el que mandaba Meoqui y que me sirvió de escolta desde Monterrey hasta Chihuahua. Fue el que derrotó a los franceses en el Parral el día 8 de agosto último, donde murió su jefe, el valiente y pundonoroso Meoqui. En fin, es fuerza de toda mi confianza. Tengo otra escolta de caballería que antes mandaba Pérez Castro y que ahora manda Noriega, el que se vino con Mejía. La artillería que mandaba Poucel, de la pacotilla de Manuel Ruiz, la manda ahora otro jefe de toda confianza. Así es que, en cuanto a seguridad y a fuerza, estoy ahora mejor que hace dos meses. Es muy difícil que venga aquí una fuerza francesa, porque hace tiempo ha tenido Bazaine la precaución de no mandar franceses a la frontera para evitar cualquier choque con las tropas de los Estados Unidos. Sólo ocupa para esto a los traidores como lo ha hecho en Matamoros y si manda traidores al Paso (del Norte), serán derrotados.

Vamos a otra cosa.

Mucho celebro que haya usted recibido y cobrado la librancita que le mandé y que haya remitido ya a los Sres. Maqueo y Merodio las cartas que para ellos le remití. Me parece bien que se valga usted de Merodio para el cobro del vale de Pereda. Haga usted lo que le parezca en este negocio.

Romero me comunicó por telégrafo y con fecha 15 de noviembre, el nombramiento del Gral. Logan para ministro cerca de nuestro gobierno. Esta medida equivale a una batalla ganada. Si, como se esperaba, Mr. Johnson dijo algo importante para México en su mensaje al Congreso, quedará ya completamente desahuciado Maximiliano y los franceses pensarán ya seriamente en su retirada del país.

No he recibido la relación que Huerta debe mandarme; pero cuando venga la leeré con la precaución que usted me indica. Celebro que el cambio que hice de 825 pesos por 1,000 en papel haya sido bueno, y que no se haya perdido como yo me lo temía. Es extraño que Berriozábal se manifieste molesto porque el gobierno lo llama a cumplir su deber, cuando él mismo había indicado a Romero que estaba dispuesto a hacer lo que el gobierno le ordenara. Romero me dice que dicho Berriozábal estaba muy ofendido de usted porque no le permitió usted que su amasia visitara a Margarita. Es hasta donde puede llegar la insolente desvergüenza de ese hombre. Cuando se ofrezca, puede usted decir que tenía usted expresa recomendación mía para que esa mujer no visitara a mi familia, pues a más de que el esposo legítimo de esa prostituta es paisano y amigo mío y de la familia, yo fui el padrino en su casamiento.

Estoy muy contento con que las muchachas y Beno estén adelantando en sus estudios y con que usted lleve a Nela y a Margarita, la vieja, a la ópera. Llévela usted en cuantas ocasiones pueda para que se distraiga y no esté clavando el pico.

Aquí sabemos como cierta la derrota de Arteaga. Se dice que fue fusilado, pero no hemos visto ningún parte oficial que lo diga. Ojalá y sea falsa la noticia. Por si estuviere prisionero o muerto, para que el ejército

del centro no siga sin jefe, he nombrado a Régules general en jefe con todas las facultades que tenía Arteaga. También dispuse que Díaz reasuma el mando en jefe del ejército de oriente.

Concluiré mañana esta carta por si ocurriese alguna cosa que agregar.

Diciembre 22

No vino correspondencia de ésa ni de Washington. Sigo sin novedad.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

SANTACILIA COMENTA CON JUÁREZ
LA SITUACIÓN EUROPEA
EN SUS REPERCUSIONES SOBRE MÉXICO

New York (diciembre), domingo 24 de 1865

(Sr. Benito Juárez)

Mi querido padre y amigo:

Ninguna hemos recibido de usted después de la que nos vino hace una semana con fecha 12 del pasado, anunciándonos que al siguiente día se pondría usted en marcha para la capital del estado.

Nuestras cosas siguen bien y hay, según parece, grandes y fundadas esperanzas de que continúen mejorando cada vez más.

El Congreso suspendió sus sesiones con motivo de las pascuas y volverá a reunirse el 5 del entrante. Entonces se presentará el dictamen de la comisión sobre las proposiciones referentes a México y hay motivos para esperar que sea favorable bajo todos conceptos a la causa de ese país. En primer lugar, preside esa comisión el Gral. Banks que es partidario decidido de la doctrina de Monroe y que desea además llamar la atención de los pueblos porque aspira, con falsos títulos, a la presidencia de la nación y en segundo lugar tenemos a la prensa toda que pide en coro y con voz animosa, una política enérgica para que desaparezca cuanto antes de México el fantasma del imperio sostenido por la intervención.

Mariscal escribe diciendo que Mr. Seward ha manifestado a la comisión de Relaciones Extranjeras, que dictamine lo que quiera respecto de la Francia, porque ya está el país preparado para todo, etc. Si esto es cierto, las cosas no pueden estar mejor.

Por desgracia hemos recibido tantas buenas noticias de la legación, que luego han resultado falsas, que ya no nos atrevemos a creer nada que venga por aquel conducto.

Es verdad que ahora es Mariscal quien comunica la noticia y esto es algo consolador porque, en honor de la verdad, el amigo Nacho no se hace jamás las ilusiones que se hace Romero, cuando se trata de circunstancias favorables a la causa de la república.

Esperamos con ansiedad lo que sucederá en Europa si, como todos creen, proyecta Napoleón apoderarse de la Bélgica.

Basta echar una mirada sobre el mapa, para conocer que conviene extraordinariamente a Francia la adquisición de la Bélgica y para nadie es un misterio que los franceses todos, sin diferencia de partidos, desean la adquisición.

Que Napoleón la quiere también, lo prueba la conveniencia del imperio y el deseo de sus pueblos; pero no sabemos hasta qué punto será hacedero el proyecto y por eso esperamos con ansiedad las noticias del otro mundo.

¿Consentirá Austria en una incorporación de esa naturaleza, que tanto acercaría a sus fronteras la vanguardia del ejército francés? ¿Lo verán con indiferencia los pequeños estados alemanes, que tanto riesgo correrían en lo futuro? ¿Permitirá la Rusia, que Francia, que ya le robó la Saboya, le cogiere hoy la Bélgica, llegando de este modo a ser, con el tiempo, la primera potencia continental? ¿Permanecerá tranquila Inglaterra cuando fue ella precisamente la que creó, por decirlo así, la nacionalidad belga?

Dicen que Napoleón cuenta con el apoyo de la Prusia; pero yo no acierto a comprender qué conveniencia puede reportar a esa nación el engrandecimiento, para todos peligroso, del imperio francés.

El hecho es que todos presienten y esperan grandes acontecimientos, porque todos dan por seguro que, muerto el rey Leopoldo, Napoleón, suceda lo que sucediere, procurará incorporar la Bélgica en el imperio francés.

Yo celebraría en el alma naturalmente, que Napoleón acometiese la empresa, porque aparte de lo mucho que nos convendría verle ocupado

en ese negocio, la tentativa podría ocasionar una guerra europea que yo vería con verdadera celebración.

Poco me importa ya —tratándose de Europa— que triunfen los principios de Mazzini o que lleguen los cosacos hasta las márgenes del Sena; poco me importa la libertad de la Polonia, la independencia de la Hungría y la emancipación de la Irlanda. Lo que anhelo, lo que pido, lo que quiero, es una guerra interminable en la que se derrame mucha, muchísima sangre europea y poco me importan los resultados. En mis dos cartas anteriores, he mandado a usted cuantas noticias teníamos de México.

Parece indudable que Maximiliano se encuentra más que nunca falto de recursos y en una posición embarazosa de la cual no sabe cómo salir. Le ha negado, como usted sabe, a entregar a Mr. Langlais el manejo de la hacienda pública y esto, según parece, ha disgustado muchísimo a Napoleón.

Hidalgo ha salido de París; dice que con licencia a causa de su salud; pero hay quien sospeche que ha sido echado por Napoleón; que está dado ya a mil demonios con los hombres y las cosas del archiduque alemán.

Todas las cartas de México están acordes en la pintura espantosa que hacen de la situación y otro tanto acontece con los que vienen de Mazatlán, San Luis Potosí, Tampico, etc., de manera que el descontento es general en toda la inmensa extensión del país.

Hoy publican los periódicos un telegrama de San Francisco, anunciando que hubo últimamente una revolución en México contra Maximiliano, etc. La noticia viene en términos tan vagos, que es necesario esperar su confirmación. También publican hoy los papeles una correspondencia de Brownsville, en que se dan muchas noticias de la frontera. Remito a usted esa correspondencia para que lea las últimas notas cambiadas entre el general americano y el traidor (Tomás) Mejía. Casi es incomprensible cómo no ha habido ya un rompimiento formal entre los imperiales y los *yankees*.

La verdad es que aquí todos creen inevitable una guerra con la Francia, si Napoleón no obra con muchísima prudencia, sacando cuanto antes sus verdugos de ese país.

La ventaja de la situación es que tendremos que llegar necesariamente y pronto, a una solución final, porque no es posible que sigan las cosas en el estado en que hoy se encuentran.

O Napoleón evita prudentemente la guerra con este país y en este caso sacará prontamente sus fuerzas, o insiste en sostener su obra y se declara, sin embozo, en contra de los americanos, en cuyo caso habrá guerra entre las dos naciones. No hay término medio posible en las circunstancias críticas que venimos atravesando.

Han llegado las cosas a tal extremo, que el mismo gabinete de Washington no podrá, aunque quiera, evitar el choque que vienen preparando hace tiempo los acontecimientos.

Anuncian los papeles que el Gral. Logan renunció el nombramiento de ministro para esa República y añaden que inmediatamente fue nombrado un Mr. Campbell para aquel destino. Si esto es cierto, el hecho es de grande importancia, pues demuestra que el gobierno está resuelto a tener un representante en la República Mexicana.

Por lo demás ya sabíamos que Logan pensaba renunciar, porque espera ser electo senador, y yo creo que nos conviene más en el senado que en Chihuahua.

Lo importante era que este gobierno nombrase un ministro para la República Mexicana y que hubiese escogido, para aquel puesto, a un hombre que acababa de hablar públicamente en contra de los franceses y de Maximiliano.

Sea quien fuere ese Mr. Campbell, lo que importa es que haya sido nombrado tan luego como se supo que Logan no admitía el nombramiento. Esa insistencia tenaz de parte de Johnson hará muy buen efecto en Europa y, sobre todo, en París. Esperemos, pues.

Ayer escribí nuevamente al Sr. Merodio por el vapor Manhattan, pues no tuve contestación ninguna a la carta que le escribí el 8 del pasado, enviándole la de usted. También he vuelto a escribir a San Luis Potosí a fin de que don Blas Pereda mande cuanto antes a Margarita el

dinero que tiene en su poder. Veremos si encuentra un modo de hacerlo, cuando no hay transacciones comerciales ningunas ni cambios, por consiguiente, entre esta plaza y la de San Luis Potosí.

También el 8 del pasado escribí a Maqueo por conducto del Sr. Romero, pero aún no había tiempo de tener contestación.

El 22 del pasado volví a escribir a Maqueo y a Merodio, enviándoles el duplicado de la carta que usted me remitió.

La familia está buena. Las niñas grandes, las cuatas y Benito continúan muy aplicados y estoy complacido de sus progresos. Ya las muchachas pueden visitar sin intérprete a sus amiguitas americanas y esto sólo le indicará lo adelantadas que están en el inglés. Esta noche estamos convidados todos a una cena de noche buena en la casa de un cubano que vive frente a nosotros y que tiene una familia muy recomendable.

Esperamos con el mayor interés, como debe usted comprender, lo que dirán los jefes que mandan fuerzas al recibir los decretos sobre la cuestión presidencial, etc., pues si bien es verdad que la nación en masa acogerá con gusto esas disposiciones, también es cierto que no son, ni fueron nunca, los soldados, los representantes genuinos de la opinión y podrían algunos, por malas pasiones y por disgustos personales, oponerse a las medidas salvadoras dictadas por usted.

Por fortuna no tenemos ya de esos soldados serviles de la época de Santa Anna y los jefes liberales que mandan fuerzas tienen bastante patriotismo y comprenden, naturalmente, las circunstancias críticas en que se encuentra colocada la nación.

Aquí hay más de 40 mexicanos y exceptuando cuatro —que nada valen— todos los demás — ¡todos! — están por sostener las disposiciones del gobierno. Lo natural es que eso mismo suceda en todo el País, a juzgar por lo que escriben de todas partes.

Muchos de los buenos amigos del gobierno han creído que fue imprudente el decreto relativo a (González) Ortega, pues temen que éste, indignado y furioso, se lance a hacer una barbaridad que acaso no hubiera hecho si en otros términos se le hubiese nulificado. La verdad es que si (González) Ortega tuviese elementos para luchar lo haría aun cuando no

se hubiese expedido el decreto; pero no tiene elementos, en mi concepto y tendrá que devorar en silencio su despecho y su pesar.

Procuren mandarnos cuanto antes todas las comunicaciones que reciban de pueblos, gobernadores, generales, etc., que vayan acogiendo favorablemente los mencionados decretos, a fin de que salgan en los papeles de esta ciudad.

Deseo saber positivamente —porque es asunto de grandísima importancia— en cuáles puntos fijan por fin los franceses sus acantonamientos militares o, lo que es lo mismo, cuántos estados dejan en poder de los nuestros que puedan proporcionar recursos de hombres y dinero a las armas republicanas.

Los periódicos de Europa aseguran que se está formando a toda prisa la legión extranjera compuesta de suizos, austriacos, franceses, etc., para que vayan a México y salga cuanto antes el ejército francés. Poco nos debe importar la cantidad numérica de soldados aventureros, porque ese cuerpo heterogéneo y mosaico de nacionalidades y pasiones diversas, jamás hará nada en ese país. Que se vaya la bandera francesa con su prestigio tradicional y sus tropas disciplinadas y que vengan fuerzas colecticias; éstas sucumbirán o se pasarán a otras filas. Mucho dudo yo que Maximiliano consienta en quedarse, cuando le dejen solo, con la legión extranjera, sin las bayonetas y sin el dinero del imperio francés.

El Sr. Vicuña y Makena, enviado de Chile y persona notable por todos conceptos, ha empezado a publicar un periódico titulado *La Voz de América* y me ha ofrecido sus columnas para cuanto quiera intentar respecto de México y de Cuba. Ya debe usted comprender que aprovecharemos el ofrecimiento.

Basta por ahora; tenemos un día delicioso; cae nieve desde anoche y empieza a llover en estos momentos, reinando una oscuridad digna de las catacumbas.

Mi María está divina y es el encanto de cuantos la conocen. Habla muchas palabras en inglés y en español, las usa alternativamente, haciendo una mescolanza como la que debió haber en la célebre torre de que nos habla la escritura.

Hasta mañana que seguiré mi interminable conversación con honores de crónica contemporánea.

Martes, diciembre 26 de 1865

Ayer publicó el *Herald* los párrafos que le acompañó relativos a Porfirio y a las fuerzas de Escobedo. No sé por supuesto, hasta qué punto serán ciertas esas noticias.

Es indudable que Napoleón Boyer, el jefe de estado mayor de Bazaine y el secretario de la legación francesa en Washington se fueron hace algunas semanas por el Scotia para Europa, con pliegos importantes de Bazaine y de Montholon.

Ya dije a usted que Barrés se marchó para Europa; ahora debo agregar que Masseres que redacta la *Era* se vuelve a este país a continuar redactando el *Courrier des Etats Unis*. ¿Significaría algo esa salida de tantos interesados en sostener el imperio? El tiempo lo dirá.

Ésta va hoy por Romero. Pasado mañana, como de costumbre, escribiré a usted por Ramírez. Supongo que llegaría usted a Chihuahua el 21 o 22 del pasado. Yo tengo ganas de recibir carta de usted fechada en aquella ciudad.

Sin más por ahora, me repito de usted hijo y amigo afectísimo.

Santa

OGAZÓN PASA HAMBRE EN ESTADOS UNIDOS

San Francisco, diciembre 27 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy respetable señor y apreciable amigo:

Hoy le he entregado al Sr. Godoy una nota que dirijo al supremo gobierno para que me haga favor de remitirla. Yo le ruego a usted tenga la bondad de considerar, para dar su resolución, las excepcionales y difíciles circunstancias en que me he encontrado desde que, por no haberme sido posible entrar a Jalisco por el puerto de Manzanillo, me vi forzado a venir a este lugar, en donde he estado muy a disgusto y esperando cada mes que de mi casa me remitieran algunos recursos para marcharme luego al territorio de la república a hacer lo que pudiera en cumplimiento de mi deber. Con tal esperanza he vivido aquí, hasta que hace tres días recibí algún dinero, con el que tengo ya arreglado mi viaje y saldré el 30 del presente en el vapor que va a Mazatlán, desembarcaré en la Baja California para entrar por Altata al estado de Sinaloa, en donde me propongo servir en lo que me sea posible, mientras que se me presenta la oportunidad de llegar al estado de Jalisco en donde los republicanos comienzan ya de nuevo a moverse.

Créame usted, señor, desde que llegué aquí, por la fatalidad de no haberme podido internar al país por el Manzanillo, tanto yo como ni pobre familia hemos padecido horribilmente a consecuencia de la falta de recursos, al grado que me ha sido preciso sujetarme a vivir con 32 pesos al mes y dejar a mi familia, que es numerosa, 65, que en verdad no es bastante para su subsistencia.

Sin más por ahora, me repito su afectísimo y atento servidor que sinceramente lo aprecia y b. s. m.

Pedro Ogazón

TIERNAS CARTAS DE MARGARITA Y NELA A JUÁREZ

Nueva York, diciembre 28 de 1865

(Sr. Benito Juárez)

Mi estimado Juárez:

La última carta tuya que tenemos es de fecha 12 del mes pasado donde me dices que al otro día salías para Chihuahua. Dios quiera que cuando recibas ésta ya estés muy descansado y sin haber tenido ninguna novedad en el camino; hasta que no tenga yo esta noticia no estoy tranquila, porque estoy tan azorada que para todo no espero más que desgracias.

Todos nuestros hijos te escriben y están buenos. Saluda de mi parte a los Sres. Lerdo, Iglesias, Gaitán, Sánchez, Contreras, Pancho Díaz y Novoa, felicítalos a todos por haber regresado a Chihuahua y tú recibe el corazón de tu esposa que te ama y desea verte.

Margarita

Querido papacito:

Por el correo pasado le escribí a usted y ahora le pongo estos renglones para decirle que todos estamos buenos y deseando estar con usted. Mi María está cada día más traviesa y más graciosa y diciendo mil disparates en inglés y en español, que un...²

Adiós papacito, reciba usted un abrazo de su hija que mucho lo quiere.

Nela

² Dudoso en el manuscrito.

JUÁREZ CONSIDERA QUE EN EL PASO DEL NORTE
NO HAY TRAIADORES

El Paso (del Norte), diciembre 29 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo Santa:

En el correo anterior contesté a usted sus cartas de 28 de septiembre y de 9 y 15 de octubre. Hasta esta hora, que son las nueve de la mañana, no recibo la correspondencia que debió llegar anoche a Franklin. Si la recibiera a tiempo lo diré a usted a última hora.

Dije a usted en mi anterior, que el día 18 llegué a ésta sin novedad y sigo lo mismo. En cuanto a seguridad personal y elementos de guerra mejor que antes, pues tengo una fuerza de toda confianza y más número de buenos cooperadores, con quienes me ocupo de organizar las fuerzas que sirvan no sólo para la defensa de este punto si los invasores se resuelven a venir, sino para tomar la iniciativa más adelante para volver a Chihuahua.

Probablemente Maximiliano volverá a decir ahora, con su aplomo genial, que ya me pasé a los Estados Unidos y qué sé yo qué otras cosas, pero no le hagan caso; pues ya saben que él es así: citocredente.

A (Ignacio) Mejía le he encargado la secretaría de Guerra y, al gobernador y comandante militar de este estado, Gral. don Luis Terrazas, le he dado el mando en jefe de las fuerzas y ambos trabajan bien y me ayudan. Esta población está en muy buen sentido, aquí no hay traidores.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Llegó la correspondencia y recibí dos cartas de usted, una de fechas 19, 21 y 23 y otra del 22 que vino por conducto de Romero. Ya arreglé qué la correspondencia venga al cuidado del administrador de correos de Franklin. Puede usted, pues, escribirme directamente poniendo sobre la cubierta: Care de Mr. Web, administrador de correos de los Estados Unidos en Franklin, o bien con la cubierta de a don Juan N. Zubirán en El Paso (del Norte).

Son muy buenas las noticias que nos trasmite usted en sus cartas y la relativa a la causa que obligó a Bazaine a retirar sus fuerzas de Chihuahua la primera vez, subsiste ahora con más razón y me confirma la idea que tenía de que no vengan hasta acá. Veremos.

Mucho celebro que ustedes sigan sin novedad. Va una carta para Margarita.

Aún no se presenta (González) Ortega; Romero dice que está avergonzado por lo que aquél hizo al retirarse de ésa. No hay tiempo para más.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

SEGÚN SANTACILIA MUCHAS NOTICIAS REALES
LLEGAN DE FUENTE ENEMIGA

New York, diciembre 28 de 1865

(Sr. don Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Antes de ayer escribí a usted largamente por conducto de la legación y hoy lo hago para acompañarle las adjuntas de la familia, diciéndole que seguimos sin novedad.

Siguen de fiesta los señores senadores y diputados; volverán a reunirse el cinco del entrante y entonces sabremos lo que hacen —si hacen algo— respecto de nuestros asuntos.

Plumb acaba de llegar de Washington; confirma la noticia de Mariscal que di a usted en mi carta anterior y añade que Luis Napoleón ha manifestado deseos de que los Estados Unidos reconozcan a Maximiliano y que ya el gabinete de Washington ha contestado categóricamente por la negativa.

Hoy publican los periódicos muchas noticias contradictorias acerca de México. Anuncian, por ejemplo, copiando lo que dice un periódico imperial de Matamoros, que Escobedo fue completamente derrotado en Monterrey y dan, al mismo tiempo, el parte oficial del mismo Escobedo fechado en Camargo que asegura lo contrario. Por supuesto que aquí, generalmente, hablan sólo cuando vienen dos noticias, una favorable y otra adversa para los liberales; se cree siempre la primera, es decir, la que favorece nuestra causa.

Van esos impresos de los periódicos de hoy; en ellos verá las últimas noticias de Europa llegadas anoche.

He recibido la cartita de usted, fecha 12 del pasado, es decir, el duplicado de la que, con igual fecha, me había usted mandado, anunciándonos que al siguiente día saldría para Chihuahua.

También repiten hoy, refiriéndose a noticias de Veracruz del 16 de este mes, que los franceses habían vuelto a ocupar a Chihuahua. Nadie ha creído semejante cosa, por supuesto.

Ya dije antes y ahora repito, que vean si es posible arreglar el envío de la correspondencia por la vía de Piedras Negras. Dice Pancho Aguirre que en 19 días puede ir una carta de New York a Chihuahua por aquel rumbo y ya sabe usted que por Santa Fe hace una carta lo menos 40 días. Creo que vale la pena de estudiar el asunto.

Dentro de tres días o cuatro, llegará el vapor de Veracruz y tendremos noticias de buena fuente. Veremos lo que sucede y si es cierto, como anuncian por San Francisco, que ya el amigo Porfirio está en campaña dando guerra a franceses y traidores.

Recuerdos a los amigos y usted consérvese bueno contando con el afecto de su

Santa

El *Courrier des Etats Unis* habla de una protesta de Manuel Ruiz con motivo de la disposición de usted sobre la cuestión presidencial, etc. ¿Es cierto?

Por acá no teníamos ningún antecedente. Parecerá una exageración y, sin embargo, es muy cierto que solemos saber nuestras cosas o las cosas que nos interesan, cuando las publican los periódicos enemigos o los papeles indiferentes.

SANTACILIA ENVÍA A JUÁREZ
UNA LARGA CARTA QUE ENLAZA DOS AÑOS

New York, domingo, diciembre 31 de 1865

(Sr. Benito Juárez)

Mi querido padre y amigo;

Escribí a usted hace tres días por conducto del Sr. Ramírez y dos días antes lo había hecho largamente por conducto del Sr. Romero, dándole, como siempre, las noticias más importantes que teníamos por acá.

Las que hoy tengo que comunicar son de bastante interés y acaso estén llamadas a influir de una manera importante en las cosas de ése país.

Mr. Seward, según aseguran los papeles, saldrá en estos días con su familia para La Habana, desde donde se dirigirá al Río Grande, según unos y, según otros, a Veracruz. Sea cual fuere el punto a donde encamine sus pasos, su salida, en estos momentos, llama muchísimo la atención y nadie acierta a imaginar lo que en realidad se propone al separarse temporalmente de la capital.

Creen algunos y Mr. Plumb es uno de ellos, que ya Mr. Seward no vuelve o, lo que es lo mismo, que deja de una vez la cartera de ministro. Es tan buena la suposición que yo francamente no me atrevo a aceptarla, aunque, a decir verdad, tampoco sé cómo explicarme el viaje de ese hombre cuando acaba de reunirse el Congreso y cuando puede éste pedir explicaciones sobre la marcha que ha seguido el gobierno en sus relaciones con las potencias extranjeras.

¿Será que Mr. Seward, temiendo la discusión del Congreso, huya del puesto para no verse lanzado vergonzosamente por la opinión? ¿Será

que quiera paralizarlo todo con su ausencia, porque siga conservando en el extranjero su carácter de ministro de Relaciones? Pero yo no sé hasta qué punto satisfaría Mr. Johnson las exigencias del Congreso, diciendo que nada puede responder porque está ausente su secretario.

Como quiera que sea, yo creo que la ausencia de Mr. Seward Puede hacernos mucho bien, porque la presencia de ese pícaro viejo en Washington siempre puede causarnos un gran mal. Cuando menos y esto es bastante, no estará allí para influir en los senadores, haciéndoles partícipes del miedo que él tiene a Luis Napoleón.

Dan por seguro los papeles que hay un arreglo entre Francia y los Estados Unidos, por el cual se compromete Luis Napoleón a sacar sus fuerzas y los Estados Unidos se comprometen a no meterse con Maximiliano, es decir, que dejarán a éste con sus austriacos y belgas y el amor de un pueblo, para que se sostenga si puede y si no que haga lo que mejor le parezca. Esto sería magnífico. Maximiliano sin el apoyo de la Francia y, sobre todo, sin el dinero francés, sucumbirá sin remedio, sea cual fuere la cantidad numérica de aventureros que pretendan sostenerlo en el trono.

Que salga de México la bandera francesa y el imperio desaparece, porque nadie, absolutamente nadie, ni el mismo Maximiliano, tendrá fe en la duración de la farsa, cuando ésta no esté sostenida, por los pesos, las bayonetas y el prestigio de la Francia.

Todos empiezan a creer que se trata seriamente de sacar el ejército francés. Yo tengo por sistema no acoger las buenas noticias, porque los chascos me hacen mucho mal.

Hace mucho tiempo que nadie nos escribe de la legación. Como salieron fallidas las profecías de Romero sobre (el) Mensaje de Mr. Johnson y parte de Grant, yo creo que ya no quieren largar prendas y hacen perfectamente. Nosotros aquí no creemos ya ninguna noticia que nos viene de la legación, porque la experiencia nos ha demostrado que por ese rumbo jamás viene la verdad.

Ni siquiera sé si Romero recibió una carta que le escribí hace siete días, acompañándole otra para usted.

Según me dijeron anoche Navarro y Baz, Romero escribió a Plumb diciéndole que estaba muy contento de una entrevista que tuvo con Mr. Seward. ¡Qué lástima que ese pícaro espere para contentarnos el momento casi de embarcarse para el extranjero! Acaso Romero diga a usted lo que tanto le contentó en su visita al ministro de Relaciones. Parece que, por ahora al menos, no piensa Napoleón en robarse la Bélgica. El heredero del trono lo ocupó pacíficamente y el primero que le escribió fue el emperador de los franceses.

Siempre pensé que la cosa no era tan fácil, para que luego la acometiese Luis Napoleón.

Van varios impresos que le recomiendo; todos tienen algo de interés.

Ha venido de Minatitlán el Gral. Baranda y ayer salió para Washington; viene en busca de armamento. Al llegar a esta ciudad encontró cartas que le vinieron por la vía de Veracruz. En una de esas cartas, fechada el dos de este mes, le anuncian que (Pérez) Figueroa derrotó completamente a 500 austriacos en Cuicatlán.

Ha venido asimismo, según me dijo el Dr. Navarro, un comisionado de Escobedo que hace buenas recomendaciones de los generales americanos que están en la frontera. Supongo que también viene en busca de armamento. Añade Navarro que ese comisionado trae encargo de verse con Carbajal y que éste se ha llegado a recibirle. ¡Siempre nuestras cosas!

Ha llegado a ésta el amigo Quintero. Como éste estaba con cierto carácter oficial, pues era agente de los confederados, ha podido estar en Matamoros con los franceses, etc. y dice que el disgusto es general entre los invasores, porque conocen ahora que fueron engañados y que el país no quiere la monarquía.

De hoy a mañana llegará el vapor *Veracruz* que debió salir de aquel puerto el 21 del que acaba. Veremos qué nos trae y si ya sabemos algo del amigo Porfirio.

En una de mis anteriores hablé a usted de cierto párrafo publicado aquí anunciando que los amigos de González Ortega en México, es decir, en la capital, protestaban contra la continuación de usted en el

poder, etc. Yo creí, francamente, que aquello era obra de los imperialistas, porque no podía imaginar que tal cosa la hubiesen hecho los mexicanos liberales. Pues bien, me engañé como un tonto; el párrafo fue escrito por Villalobos que —entre paréntesis— está bastante enfermo hace muchos días.

Vicario sigue hecho un energúmeno y hace recaer toda la culpa, de lo que se ha hecho, en el amigo don Sebastián. Esos pobres diablos esperaban medrar bajo la égida protectora de Chucho y, naturalmente, están furiosos al ver desvanecidas sus ilusiones. La verdad es que hay aquí más de 40 mexicanos y que sólo cuatro desaprueban los decretos del ocho del pasado. El hecho no puede ser más elocuente.

Veremos si, por el vapor que se espera de Veracruz, tenemos ya contestación del Sr. Merodio, a quien escribí desde el ocho del pasado, haciéndolo por segunda vez el 23 del mismo mes.

Entre los impresos que le acompaño, le recomiendo el parte publicado en el *Periódico Oficial* del imperio, relativo a la comunicación que dirigió desde Rioflorido al comandante Billot, el Gral. don Manuel Ruiz, presidente de la Suprema Corte, anunciando que se separaba de usted, etc., etc., etc.

Eso no necesita comentarios.

¡Año Nuevo!

Enero 1º de 1866

El nuevo año empieza perfectamente. ¡Dios quiera que continúe del mismo modo! Los periódicos anuncian hoy el espléndido triunfo alcanzado por los chilenos sobre los españoles, en el primer encuentro que tuvieron la *Covadonga* y la *Esmeralda*. Los peruanos se preparaban a declarar la guerra a España y todo anunciaba que aquella pobre nación tendría que sucumbir. Van los impresos para que lea usted los pormenores de esas importantes y sabrosas noticias.

Hoy dicen que la ausencia de Seward será de pocas semanas y añaden que su viaje no tiene ninguna significación política, etc. Va un editorial del *Herald* para que vea usted cómo especula este papel al ocuparse del viaje en cuestión. De todos modos y sea lo que fuere, siempre es muy extraño, cuando menos, que se ausente en estos momentos el ministro de Relaciones.

Dicen algunos papeles que Mr. Stanton, el ministro de la Guerra, irá a Londres en lugar de Mr. Adams, que es ahí ministro de este País. Si esto sale cierto, la cosa es grave y, entonces, el viaje de Seward significa algo, porque él y Stanton estaban de acuerdo en política. Si salen los dos, es porque el Presidente quiere seguir otro camino.

Naturalmente, aquí nos perdemos en conjeturas teniendo que imaginar lo que consideramos más lógico y como para ello necesitamos consultar los periódicos y éstos jamás están de acuerdo, porque cada papel representa naturalmente los intereses de su partido, es muy difícil que podamos dar con la verdad y saquemos consecuencias exactas de los acontecimientos. No sucederá lo mismo con Romero y Mariscal, que como viven en la Corte y han de tener buenas relaciones con los senadores, diputados, empleados, etc., sabrán a qué atenerse, sin estar como nosotros, atentos a lo que anuncian el telégrafo y los papeles.

Anoche vino a visitarnos el comisionado de Escobedo; es un escocés que apenas habla pero que parece animado de los mejores deseos acerca de nosotros. Yo ya, tratándose de europeos, ni de Garibaldi me fío, después de lo que nos ha dicho Lamartine.

Toda la familia está buena. Hoy es el gran día de este país; el día en que se visitan todos los amigos. Yo he tenido la precaución de fingirme algo indispuesto para quedarme en casa y pasar el día jugando con mi María, que es el ídolo de mi alma, la vida de mi corazón. Hay en las calles una cuarta de nieve y está lloviendo. ¡Hermoso día para visitar aquí, donde las distancias son inmensas!

Enero 2

Cierro esta carta para mandarla por conducto de la legación. Nada tenemos de nuevo. Aún no llega el vapor *Veracruz*. Todos estamos buenos y mi María sigue tan preciosa como siempre. Estoy loco con ella.

¡Que el cielo me la conserve!

Suyo siempre.

Santa